

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

JOSÉ IGNACIO PÉREZ PASCUAL



PUNTO
DE VISTA
EDITORES

Sumario

NOTA PREVIA	13
1. INFANCIA Y JUVENTUD	17
2. LA FORMACIÓN EN LA UNIVERSIDAD	27
3. EL PRIMER TEMA DE INVESTIGACIÓN: EL POEMA DEL CID	40
4. ENTRE LA ÉPICA Y LA CRÓNICA	50
5. AMOR Y PEDAGOGÍA	65
6. TRABAJO Y MATRIMONIO	79
7. CAMBIO DE SIGLO	93
8. ENTRE LA POLÉMICA Y EL TRABAJO	105
9. UN HOMBRE DE SU GENERACIÓN	114
10. EL PRIMER VIAJE A AMÉRICA	120
11. EL ROMANCERO Y OTROS TEMAS DE ESTUDIO	133
12. LOS DIFÍCILES COMIENZOS DE LA <i>JUNTA PARA LA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS</i>	140
13. EL DOLOR MÁS PUNZANTE	156
14. EL <i>CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS</i> Y OTRAS CREACIONES DE LA JAE	167
15. LOS ESTUDIOS DE DIALECTOLOGÍA EN EL CEH	182
16. OTRAS LABORES DEL CEH	189
17. NUEVOS ATAQUES CONTRA LA JAE Y EL CEH	200
18. ENTRE EL GUADARRAMA Y AMÉRICA	209

19. LA GRAN GUERRA	229
20. LA CREACIÓN DEL INSTITUTO-ESCUELA	244
21. NUEVOS COMPROMISOS Y RECONOCIMIENTOS	251
22. EL TRABAJO EN EL CEH SE INTENSIFICA	261
23. LA LLEGADA AL PODER DE PRIMO DE RIVERA	269
24. LA DIRECCIÓN DE LA ACADEMIA	279
25. SUS GRANDES OBRAS DE LOS AÑOS VEINTE	293
26. PRIMO DE RIVERA ANTE LA UNIVERSIDAD	309
27. DON RAMÓN ALZA LA VOZ	318
28. EN CAMINO HACIA LA REPÚBLICA, ENTRE CATALUÑA Y SUECIA	335
29. LA REPÚBLICA A ESPAÑA HA LLEGADO	349
30. EL CEH DURANTE LA REPÚBLICA: LOS DISCÍPULOS SE CONVIERTEN EN MAESTROS	366
31. DON RAMÓN Y LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE VERANO	378
32. OTROS TRABAJOS DE PIDAL EN TIEMPOS DE LA REPÚBLICA	395
33. LA GUERRA CIVIL	400
34. COMIENZA EL EXILIO: EL REFUGIO CUBANO	410
35. EL EXILIO EN ESTADOS UNIDOS	419
36. EL EXILIO: DE VUELTA A FRANCIA	433
37. REGRESO A UN PAÍS DISTINTO	439
38. EL REGRESO AL HOGAR	456
39. REFUGIADO EN CHAMARTÍN	473
40. PROTESTAS Y REPRESALIAS	484
41. LAS DOS ESPAÑAS, TODAVÍA...	490
42. ALMAS MEZQUINAS	503
43. TIEMPO DE DOLOR	516
44. TIEMPO DE SOLEDAD	523

45. EL TRABAJO NO CESA	535
46. LOS NOVENTA AÑOS	545
47. SUS ÚLTIMOS AÑOS DE TRABAJO	558
48. EL FIN	571
RELACIÓN DE SIGLAS UTILIZADAS	583
BIBLIOGRAFÍA	585

Nota previa

Hace ya más de veinte años comencé a interesarme, casi de modo accidental, por la figura de Ramón Menéndez Pidal, «el mejor filólogo español de todos los tiempos», como recordaba muy recientemente Juan Gil (2018: 255), y pude publicar una primera edición de su biografía, que hoy presento muy renovada¹. Desde entonces he tenido oportunidad de acercarme en diversas ocasiones a la obra personal de don Ramón y a las empresas en que se embarcó con unos discípulos con los que fue capaz de transformar el panorama de la filología en nuestro país, pues, como resumía no hace mucho Inés Fernández-Ordóñez

Cuando a principios del siglo pasado [...] comenzó su actividad intelectual, poco o nada se había hecho por incorporar al ámbito hispánico los principios teóricos y métodos que había desarrollado la filología europea a finales del siglo XIX. Cuando, unos cuarenta años después, la guerra civil interrumpió los proyectos de investigación de don Ramón y su escuela, desmantelando el Centro de Estudios Históricos y obligando a sus investigadores a la dispersión o el exilio, la filología hispánica había sido fundada y equiparada en gran medida a las filologías de otras naciones europeas (2009: 11).

¹ Para la realización y publicación de este trabajo he contado con el apoyo del Proyecto de Investigación «*Documenta Philologa*. Los Archivos como fuente de información para la historia de la filología española: El Centro de Estudios Históricos» del MINECO (referencia FFI2015-65939-P); el citado proyecto se inscribe en el Grupo *Hispania* de la UDC, beneficiario de una ayuda de la Xunta de Galicia para Grupos con Potencial de Crecimiento (referencia GPC2015/0208). Quiero agradecer la hospitalidad de la Universidad Ateneum de Gdansk, en la que tuve la oportunidad de dar forma definitiva a estas páginas y cuyos alumnos de Máster fueron los primeros en conocer algunos de sus capítulos.

Y es que, en efecto, cuando examinamos esas primeras décadas del pasado siglo, podemos percibir en ellas los firmes cimientos que sustentan nuestros actuales estudios: sobre los hombros de aquellos gigantes, entre los que sobresale don Ramón, se apoya la obra de las grandes figuras de postguerra y aun de las actuales.

Ahora bien, la biografía es «un género literario tan atractivo como utópico: se puede saber quién es alguien, pero es ilusorio conocer su vida», de suerte que «en casi todas las biografías faltan, aun en el índice alfabético de nombres, los de personas decisivas» (Marías 1989: 2, 146). Más difícil todavía resulta aproximarse al perfil biográfico de un personaje al que se admira, pero al que no se ha conocido personalmente. No obstante, esto, que pudiera ser visto como un *handicap* difícil de superar, favorece en cierto modo la labor del biógrafo, pues de esta manera puede aspirar a una mayor objetividad al no estar implicado en la trama que rodea a la figura objeto de estudio.

Precisamente en busca de la objetividad, en este acercamiento a Pidal he preferido limitarme a las fuentes escritas, rehuendo incorporar muchos sucesos o meras anécdotas que, en gran número, han llegado hasta mí a través de la tradición oral. Asimismo, he pretendido, dentro de lo posible, que suene la voz de don Ramón, sirviéndome con profusión no solo de sus publicaciones o de las entrevistas que concedió², sino de una valiosísima documentación integrada, esencialmente, por sus notas personales manuscritas y sus cartas³.

2 No he considerado necesario incluir en la relación bibliográfica final más que aquellas entrevistas periodísticas de cierta entidad, incorporando la referencia del resto en el texto.

3 Disponemos no solo de la correspondencia recibida por don Ramón, sino también de los borradores de muchas de sus cartas, que nos proporcionan una idea aproximada de lo que debió de ser su versión definitiva (e incluso del propio proceso de redacción). Salvo indicación en otro sentido, el redactor o receptor de esas cartas es don Ramón, por lo que solo recogeremos el nombre del otro corresponsal, cuando no resulte evidente en la lectura. Dado que la mayor parte del material utilizado forma parte de los archivos de la Fundación Ramón Menéndez Pidal (en adelante AFRMP), no informo sobre ello en cada ocasión, mientras que ofrezco la referencia de los documentos de otras procedencias; en cambio,

En el examen de la vida y obra de Pidal he intentado atenerme al orden cronológico, aunque, al afrontar el primer tercio del siglo xx, ese período en que su actuación se multiplica, he optado por una organización más flexible del material. Para esta tarea he contado con el auxilio de una amplia bibliografía, de la que doy detallada cuenta al final.

He accedido a un buen número de archivos, pero, como era previsible, ha sido el de la Fundación Ramón Menéndez Pidal, que puso a mi disposición sus extraordinarios fondos, el que me ha proporcionado mayor auxilio⁴; además, Mariano de la Campa, Diego Catalán e Irene Catalán facilitaron sobremañera mi investigación en su primera etapa, hace ya más de dos décadas, mientras que en los últimos años fueron José Jesús de Bustos, José Polo, Juan Antonio Cid y Sara Catalán quienes tomaron el relevo.

No quiero cerrar esta mínima introducción sin hacer constar mi gratitud hacia toda una serie de compañeros, colegas y amigos que me han prestado su ayuda durante la redacción de estas páginas⁵; en realidad, han sido muchos los que han colaborado en la tarea, proporcionando materiales, resolviendo dudas o planteando interrogantes: Francisco Abad, Rocío Barros Roel, Mariano de la Campa, Mar Campos, Diego Catalán, Irene Catalán, Sara Catalán, Rosalía Cotelo, Alan Deyermond, Pilar García Mouton, Ángel Gómez Moreno, Juan Gutiérrez

he procurado indicar, tanto en los fragmentos de su correspondencia como en sus notas personales, la publicación previa por parte de otros investigadores de algunas de ellas, aunque mi transcripción pueda diferir ligeramente (en algún caso, como en el de la correspondencia con Unamuno, he podido disponer ahora de una correcta edición impresa). Además de facilitar la lectura, desarrollando algunas abreviaturas y adecuando su contenido a las normas ortográficas actuales, en determinados casos en que he considerado preciso aclarar algún detalle o aclarar el sentido del texto, he recurrido a los corchetes.

4 Quiero también agradecer la colaboración que he obtenido en otros muchos centros, de los que solo citaré ahora la Biblioteca Nacional, la Biblioteca Valenciana, la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC, la Biblioteca de la Residencia de Estudiantes y la Biblioteca de la Real Academia Española.

5 Mención aparte merecen Agustín García Simón, que cuidó la primera edición de este texto, y Alberto Vicente, el editor actual, que en tiempos bien difíciles sigue apostando por el libro.

Cuadrado, Amparo Hernández, Steven Hess, María Jesús Mancho, José Antonio Pascual, Mario Pedrazuela, José Polo, Jesús Reiriz, Francisco Rico y José del Valle; también lo ha hecho Cleofé Tato, quien, además, ha leído con atención el original y ha evitado que se deslicen no pocos errores.